

Jeffrey M. Pilcher

The Sausage Rebellion. Public Health, Private Enterprise, and Meat in Mexico City, 1890-1917

Albuquerque, University of New Mexico Press • 2006 • 245 p.

En este libro Pilcher analiza un aspecto poco conocido de la revolución mexicana que se inició con la llegada de Madero al gobierno (1911-1913), para tratar cuestiones más generales relacionadas con el modelo de industrialización impulsado durante el Porfiriato (1876-1911). Más concretamente, Pilcher analiza el abastecimiento de carne de la ciudad de México entre la década de 1880 y 1914, para mostrar que «las preferencias de los consumidores tuvieron un papel central en la historia política, económica y social» (p. IX) de la industrialización de este sector. Pilcher argumenta que la «rebelión de las salchichas» fue en gran parte una lucha de los mexicanos para conservar el consumo de carne fresca recién obtenida de los mataderos, en contra de todas las iniciativas que perseguían fomentar el consumo de carne envejecida y refrigerada, para difundir así en el país, como ya había sucedido en Estados Unidos, nuevas tecnologías y procesos de producción y distribución con elevadas economías de escala. Con este enfoque, Pilcher encuentra un sólido argumento para cuestionar los planteamientos teóricos que tienden a destacar el éxito del capitalismo para satisfacer las necesidades de los consumidores, y muestra, en definitiva, que la expansión de las grandes corporaciones empresariales ha dependido, al menos en el sector cárnico, de su capacidad para adaptar las preferen-

cias de los consumidores a sus propias exigencias de crecimiento.

Para desarrollar estas ideas Pilcher organiza su exposición en cinco capítulos. En el primero analiza los intereses y conflictos de los principales agentes sociales que pugnaban por el control de la oferta de carne en la ciudad de México: los comerciantes de ganado, los carniceros, los consumidores y diferentes cuerpos de funcionarios. El autor analiza los problemas de abastecimiento que generó el crecimiento de la ciudad desde mediados del siglo XIX, y la utilización interesada que hicieron en este proceso los grandes comerciantes de ganado del ideario liberal, ya no para cuestionar la administración colonial de la oferta de carne, sino para impedir la aplicación de iniciativas públicas orientadas a mejorar el abastecimiento de aquel producto. Con todo, la resistencia de los empresarios a las nuevas políticas públicas para regular el comercio de carne se vio finalmente debilitada por los avances en los conocimientos científicos en sanidad e higiene pública, y por el creciente protagonismo que adquirieron por esta causa nuevos cuerpos de funcionarios municipales.

En el segundo capítulo Pilcher analiza las primeras medidas que se impulsaron durante el Porfiriato para modernizar la oferta de carne, y los numerosos problemas con que se enfrentaron. En particular se explican los proyectos que se presentaron

para sustituir el antiguo matadero de San Lucas por nuevas instalaciones mejor adaptadas a la expansión de la demanda, y por qué se acabó desechando el modelo parisino de mataderos públicos a favor del de Chicago, basado en empresas muy tecnificadas que incluían entre sus operaciones el procesamiento y distribución de la carne finalmente obtenida. Un modelo, en definitiva, con el que se esperaba hacer más asequible el acceso a la carne, pero que no estaba exento de importantes problemas. El modelo que se intentaba impulsar era más proclive a generar situaciones de monopolio en el abastecimiento de carne, sometía a los trabajadores de los mataderos a una disciplina laboral difícil de asimilar, y expulsaba del mercado a los carniceros, o los transformaba en simples vendedores de unos productos ya preparados y empaquetados. Con todo, y a pesar de los importantes recursos que se dedicaron, la nueva instalación de Peralvillo tuvo poco éxito. Aunque el contrato para su construcción se concedió en 1891, las nuevas instalaciones no estuvieron terminadas hasta 1897, y poco tiempo después tuvieron que cerrarse a consecuencia de graves problemas en su diseño y de la facilidad con que se producían accidentes laborales.

Tras esta primera experiencia, Pilcher explica en el tercer capítulo la entrada en escena del grupo Terrazas-Creel, uno de los más importantes en el comercio de ganado, cuando asumió la tarea de reconstruir la instalación de Peralvillo, siguiendo el modelo tecnológico y empresarial de las grandes empresas de Chicago. La nueva instalación empezó a operar en 1905, pero al

poco tiempo, y como era de esperar, se enfrentó con las presiones de los comerciantes de ganado que no participaban en el proyecto, y que temían ser excluidos del abastecimiento de la ciudad o ver perjudicadas sus actividades. Como resultado del nuevo conflicto de intereses, en el que jugaron un papel decisivo las conexiones políticas de los distintos grupos de intereses enfrentados, los comerciantes de mayor importancia pactaron entre ellos acuerdos para repartirse el mercado de la capital, mientras los comerciantes con menor capacidad de presión optaron por engrosar el mercado informal de productos cárnicos que operaba con mataderos clandestinos, que estaba adquiriendo una importancia creciente. Esta clase de mercados funcionó de forma muy estable durante un largo período de tiempo, al proporcionar unos productos mejor adaptados a los gustos y necesidades de los consumidores.

Las tensiones y conflictos por el control de la oferta de carne en la ciudad de México adquirieron una nueva dimensión cuando, como se explica en el capítulo cuarto, el gobierno de Porfirio Díaz impulsó la entrada de capital extranjero y la constitución de la empresa Mexican National Packing Co., con el apoyo de las empresas cárnicas de Chicago. La nueva empresa abrió una planta procesadora en Uruapan en 1908, y desarrolló inmediatamente un complejo plan para cambiar las preferencias de los consumidores mexicanos, en favor del tipo de carne que se comercializaba en Estados Unidos, muy tierna, procedente de animales sacrificados con mucha antelación y refrigerada,

pero que los consumidores mexicanos consideraban deteriorada y de muy baja calidad. En esta nueva situación, y frente a los apoyos políticos de la nueva iniciativa empresarial, el clan Terrazas-Creel optó por abandonar las actividades que realizaba en Peralvillo, tras conseguir vender esta instalación a la Mexican National Packing Co., por un precio artificialmente elevado.

A partir de este momento, el proyecto empresarial que había impulsado DeKay, máximo representante de la compañía, parecía haberse consolidado al contar, además, con importantes apoyos dentro de la administración (los denominados «científicos» por Pilcher), favorables a revolucionar la industria cárnica del país en busca de una mayor eficiencia productiva. Como muestra el quinto y último capítulo, sin embargo, los acontecimientos revolucionarios que se iniciaron en 1910 y los conflictos de intereses que se habían ido acumulando en el sector acabaron por hacer inviable la nueva empresa. DeKay no sólo perdió un importante apoyo financiero, al declararse en quiebra el George Ham's United States Banking Co., cuya intervención había sido decisiva en la adquisición de Peralvillo. También tuvo que enfrentarse a una serie de conflictos, en los que por primera vez aparecían unidos los diferentes sectores sociales implicados en el abastecimiento de la capital. En efecto, frente a la amenaza que representaba el proyecto de DeKay en el ámbito de las relaciones laborales, la organización del comercio de ganados y carne, las normas de salud pública que precisaba imponer y el tipo de productos que intentaba comercializar, los tra-

bajadores de los mataderos, la pequeña burguesía al por menor y los grandes comerciantes de ganado, forjaron una alianza interclasista, que se benefició del apoyo explícito de los consumidores y de los sectores de la administración local desplazados del poder en los últimos años del Porfiriato. Con los acontecimientos revolucionarios de 1910 y 1911 se sucedieron diversas huelgas contra la empresa de DeKay, sabotajes y atentados contra dirigentes de la empresa. Aunque DeKay intentó hacer valer sus intereses por diferentes medios en los años siguientes, Peralvillo fue finalmente nacionalizado.

El estudio de Pilcher es sin duda de elevado interés para los historiadores de la sociedad mexicana contemporánea y de la alimentación en general, aunque el ámbito temporal que abarca es muy reducido, poco más de veinte años, y el tema que analiza muy marginal en el convulso período que se inició con la llegada al poder de Porfirio Díaz y terminó con la redacción de la Constitución de los Estados Unidos Mexicanos, bajo el mandato de Venustiano Carranza. Es de destacar el detallado análisis que hace el autor de los grupos sociales involucrados en el abastecimiento de carne de la capital, y de los cambios que fueron experimentado sus intereses y relaciones en aquel período, así como sus consideraciones sobre la influencia en la evolución del sector cárnico de las preferencias de los consumidores, muy diferentes a las de otros países más desarrollados.

En mi opinión, sin embargo, el estudio de Pilcher es demasiado limitado en el tiempo, y la temática elegida para caracte-

rizar el Porfiriato y el nuevo sistema político que surgió de la revolución, tampoco creo que demuestre, a pesar de sus novedosas aportaciones, la importancia estratégica que atribuye a las preferencias de los mexicanos por el consumo de carne fresca de animales recién sacrificados, en los acontecimientos que acabaron llevando a la crisis de la Mexican National Packing Co. Sobre la primera cuestión, habría sido más pertinente tomar como referencia otras líneas de actividad de mayor influencia en el conjunto de la realidad social mexicana, o relacionar de forma más directa los razonamientos del autor con otras investigaciones más generales. Con respecto a la segunda, el mismo autor propone numerosas observaciones y razonamientos, que si bien justifican la necesidad de considerar la in-

fluencia en la evolución del sector cárnico mexicano de las preferencias de los consumidores por aquel tipo de carne, no permiten concluir, como se pretende desde la introducción, que ésta fuese la variable determinante en la crisis de aquella empresa extranjera. En cualquier caso, introducir en los debates sobre la evolución de la dieta el problema de las preferencias sociales heredadas en el consumo de las distintas clases de alimentos es una aportación del estudio de Pilcher que debe ser tomada en consideración, especialmente en futuras investigaciones sobre las circunstancias que han condicionado y condicionan las dietas de la población y su evolución.

Josep Pujol Andreu

Universitat Autònoma de Barcelona

Jordi Planas i Maresma

Els propietaris i l'associacionisme agrari a Catalunya (1890-1936)

Girona, Associació d'Història Rural de les Comarques Gironines-Centre de Recerca d'Història Rural-Documenta Universitaria, 2006, 326 p.

El papel de las asociaciones de propietarios catalanes durante la segunda época restauracionista y los años republicanos constituye el nudo temático del texto de Jordi Planas que comentamos. Un texto, podemos adelantar al lector, bien escrito, muy ajustado al tema de investigación, prolijo en algunas cuestiones de detalle, pero sin caer en excesos en la provisión de datos. Preocupado por dilucidar la importancia de los propietarios agrarios en Cataluña da cuenta de una de las organizaciones más representativas de

ese grupo social durante más de cuatro décadas. Familiarizados con el estudio del campesinado, de los trabajadores agrícolas, o de otros sectores de las clases agrarias, los historiadores hemos podido olvidar el estudio del comportamiento de los grandes propietarios. Este texto está precisamente dedicado a éstos mediante el análisis detallado de su organización más emblemática, el Instituto Agrario Catalán de San Isidro, IACSI.

Si jugosas son las apreciaciones sobre dicho Instituto en la coyuntura de su fun-